



Del comunismo



al cristianismo

La historia de
Juan Tobar

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900

WhatsApp - 713-691-9276

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



Use este código QR para tener acceso rápido a todas las páginas de Radio Amistad en la internet.

Del comunismo al cristianismo

La historia de Juan Tobar

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

La historia de Juan Tobar

Juan nació en San Fernando de Chile en un hogar ateo donde su papá y mamá eran miembros de lo que era en esa época el Partido Comunista en Chile. Por lo tanto, esos ideales fueron retransmitidos a su vida desde muy pequeño. A la edad de 14 años, Juan ingresó como miembro activo a las juventudes del partido comunista. Para la edad de 17 pasó a ser líder de Brigada, de choque, de rayas, es decir, los grupos más violentos de la época. En 1970, en la novena comuna de Santiago, quizás la más grande, el pasó a ser el director de raya de las cruzadas.

Le encantaba la música y empezó a cantar a una edad muy temprana. No sabía leer, ni escribir porque todavía no había comenzado la escuela primaria, pero ya estaba cantando. Después de que entró en la escuela, en cada clase cuando pedían un voluntario para recitar un poema o hacer algo en público, Juan era el primero en presentarse. Su ilusión era que un día iba a ser un artista o un cantante. A los 15 años, aprendió a tocar guitarra. Después se fue a los programas de radio y concursos de televisión con su guitarra. Esta era su vida hasta los 17 años.

Faltando poco para cumplir los 18 años sufrió una gran desilusión personal la cual le afectó tanto que quiso cometer suicidio. Pero no quería causarle un dolor al resto de la familia por lo que procuró que todo pareciera como que fue un accidente.

Decidido a suicidarse

Pensando en el suicidio, salió un viernes por la tarde buscando la forma de hacerlo. Decía, “lo voy a hacer tan diferente que toda la gente va a creer que fue un accidente”. Se fue caminando hacia la avenida principal de Santiago, caminando por la orillita, por la calzada, lo que llaman la cuneta. Dijo, “voy a hacer como que voy caminando tranquilo, pero al momento que yo vea un camión de transporte, un autobús de pasajeros, me voy a arrojar a las ruedas de ese vehículo, dando la impresión de que pisé mal y me caí”.

Lo curioso es que caminó desde las 6:00 de la tarde hasta las 7:00 y ni bicicleta vio pasar por ese lugar. Mirando para atrás no puede negar que fue la mano del Señor que le protegió. Cuando ha compartido su historia con otros, la gente se ríe pensando que a lo mejor solamente burros

había en la capital. Pero eso no es cierto porque Santiago ya era una ciudad grande.

De pronto, entró por una calle chiquita, casi insignificante de Chile, una calle que lleva por nombre San Vicente. Juan sabía que podía caminar por ahí y le llevaría directo a la línea férrea y sabía a qué hora pasaba el último tren dirección sur.

Cantos diferentes

A las tres o cuatro cuadas empezó a escuchar música, pero no como las que él conocía. Estos eran cánticos diferentes. Cuando levantó la cara se dio cuenta que al frente al cruzar la calle un señor de edad le observaba. Este señor le silbó y le dijo a Juan, “joven venga”. Como él no tenía nada que hacer cruzó la calle y llegando a donde estaba parado el señor le dijo, “diga”. El señor abrió la puerta y le dijo a Juan, “pase, Cristo tiene una palabra para usted”.

No pudo rehusarle porque se sentía atraído por la música. Entró en ese sitio y vio un lugar pequeñito con quizás 70 a 100 personas sentadas en bancas de madera. Era un lugar muy simple, pero lo que le llamó la atención fue ver la manera en que esa gente cantaba. Tocaban guitarras,

banyos, mandolina, acordeón y violines y había personas de toda edad: jovencitos, niños, adultos, y gente mayor cantando. Lo curioso es que al cantar estaban sonriendo, pero las lágrimas iban rodando por sus mejillas y Juan pensó, “esta gente está desquiciada, esta gente está loca. Esto no tiene lógica, es decir, o uno canta y llora o canta y ríe, pero nunca las tres cosas a la vez. Algo tiene que estar funcionando mal con ellos”.

El predicador le señala

Decidió quedarse un ratito para ver qué otra locura harían. Cuando terminaron de cantar se levantó el predicador. Él era una persona muy simple, nada efusivo. Subió al púlpito y dio un sermón muy corto y luego hizo una pausa. De repente, señaló hacia donde Juan estaba sentado y dijo “anatema, maldito”. Le miró fijamente y señalando hacia él, dijo, “anatema, maldita aquella persona que quiere cometer suicidio”. Para Juan fue un shock. “¿En dónde me vine a meter?” pensó Juan. El trataba de mirar a todos lados, porque no entendía cómo este hombre podía saber sus intenciones siendo que él no le había dicho a nadie. La desilusión que Juan había experimentado era algo muy personal, por

lo tanto, nadie sabía lo que estaba sintiendo.

Esa fue la única vez que el predicador levantó la mano y señaló al auditorio. Examinando su forma de expresarse Juan dedujo que este señor no tenía un alto nivel de educación y que tenía una maña o mala costumbre. Lo catalogó como un maleducado diciendo, “¿cómo se le ocurre estar señalando?” Durante el resto de su mensaje mantuvo sus manos sobre el púlpito y habló del Señor, habló de por qué había venido Jesús. Cuando estaba culminando su mensaje le volvió a señalar a Juan por segunda vez.

Ya no le gustó para nada el asunto, así que lentamente se puso de pie, cruzó de donde estaba sentado en el extremo de ese lugarcito y se fue hasta el otro lado. Dentro de sí, Juan pensó, “seguramente son manías que este señor tiene”. Precisamente donde Juan estaba sentado, estaba la mayoría de la gente, y pensó: “Ah, él los conoce que allá se sientan los malos y a este lado se sientan los buenos”. Juan cruzó el salón y se sentó con los que él pensaba eran los buenos.

¿Por qué quieres terminar tu vida?

Al concluir el mensaje, el predicador ya no le señaló a Juan, sino que le extendió la palma de la

mano y le habló directamente diciendo, ¿Joven, por qué quieres terminar con tu existencia, si a Él tú todavía no le has conocido? ¿No te has dado cuenta que fue el Espíritu Santo quien te ha traído aquí en esta hora?”

Entre sí, Juan decía, ¿De qué será lo que él habla? Todavía Juan estaba renuente al mensaje. Sí, estaba impresionado, pero a la vez renuente. Lo que le animó y sirvió para bajar su guardia; fue cuando el pastor le miró y dijo, “déjame decirte algo, joven. Cuando yo fui joven, yo fui un loco comunista. Estuve encerrado, pero en prisión conocí al Señor”. Cuando Juan escuchó esto, sintió una conexión con este predicador. Él dijo, “no te voy a invitar a que pases acá. Ahí donde estás dobla tus rodillas y simplemente haz una oración muy simple. La oración es conversar con Dios, así que hazlo muy simple como tú quieras, hazlo ahí”.

La oración de Juan

Todos se arrodillaron y Juan también se arrodilló en frente de su banca. Luego dijo, “¿tú sabes. Yo no creo en Ti. Siempre he creído que eres una fábula, un mito, una fantasía. Pero si esta gente habla tanto de Ti, quiero saber algo:

si eres una realidad. Por favor, perdóname, yo quiero conocerte”. Al momento que Juan dijo “perdóname quiero conocerte”, rompió en llanto. Cuando el servicio terminó, él ya no se pudo poner en pie porque le daba vergüenza. Buscaba su pañuelo, pero a pesar de que trataba de secar sus lágrimas, no podía, pues seguían cayendo. Juan no entendía lo que le había pasado.

Eventualmente empezó a mirar a su alrededor a las personas y no entendía por qué se sentía como entre amigos. Miraba a las personas mayores y pensó, “es que deben ser amigos de papá”. Estas señoras, son amigas de mamá, por eso me siento como en familia”. Miraba a los jóvenes, y las jovencitas y decía: “¿Serán compañeros de clase de colegio, o qué?” Juan ya no era el mismo. En 2 Corintios 5:17 leemos, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

Juan ahora era una nueva criatura y nada sería igual. Una mamá lo entiende perfectamente porque cuando un bebito nace, si no llora el doctor lo hace llorar. Eso le sucedió a Juan y por eso pudo reconocer a su nueva familia cristiana.

Quiere aprender de los músicos

Siendo que él cantaba y que esa era su ilusión, le impresionó, el ver a los muchachos cantando. Había buenos músicos en esa iglesia. Así que, cuando ya se terminó la reunión, se acercó al encargado de ese local y le dijo, “sabe, yo toco guitarra, pero me encantó como tocan los muchachos. Me gustaría saber si me daría permiso para traer mi guitarra, sentarme en una orillita para aprender de ellos”. Él sonriendo le miró, y le dijo a Juan, “hijo, esta es tu iglesia, puedes traer tu guitarra cuando quieras.” Después le miró y le dijo, “muy pronto tú vas a ser el director de la música aquí”.

Juan pensó, “el fanatismo de esta gente no tiene límites”. ¿Qué tengo que ver yo con la iglesia? Lo que quiero es aprender a tocar guitarra mejor de lo que toco. Después el encargado nuevamente le miró y le dijo, “¿y sabes qué mi hijo? De aquí a un tiempo, no ahora todavía, pero de aquí a un tiempo, tú vas a estar detrás de este púlpito cantando y llevando la palabra del Señor por donde tú ni siquiera te lo imaginas. Juan solamente lo miraba, se reía y decía, “Es increíble el fanatismo y lo que esta gente cree”.

Entre sí, Juan decía, “ni loco, no, ni loco que yo voy a hacer eso”.

La reacción de su familia

Al principio, para su padre no fue nada agradable. Hubo muchas veces que él exclamaba y decía, “qué vergüenza la mía, mi hijo mayor se volvió un loco de estos”. Como no podía entender la nueva fe de su hijo, se enojaba mucho. La Biblia dice en 1 Corintios 1:18, “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”.

La mamá de Juan fue más abierta a su nueva fe. A los tres meses, le empezó a acompañar a la iglesia y desde inmediato apenas ella entró, comenzó a llorar y llorar. Decía, “esto es lo mío. ¡Cómo necesitaba algo así!”! Lo curioso es que Juan todavía seguía con un pie adentro y el otro afuera. El asistía a la iglesia, pero seguía detrás de sus sueños. Seguía yendo a los concursos en la radio, y al programa de televisión porque su sueño era de un día ser un artista. Pero todo estaba a punto de cambiar.

La enfermedad de su madre

Juan aceptó al Señor el 15 de mayo de 1970 y el 31 de octubre, se enfermó su mamá. Llegó el momento donde no podía probar un bocado de comida, porque todo lo devolvía. Pero ella era de esas criadas a la antigüita cuando toda enfermedad se arreglaba con sus agüitas de manzanilla de toronjil, de boldo y otros. Probó una cantidad de hierbas, pero nada solucionó su malestar. Llegando la tarde, entre siete y nueve de la noche su mamá perdió el conocimiento.

El padre de Juan se había ofrecido llevarla a ver el doctor, pero ella reusó insistiendo de que tenía un malestar estomacal. Al verla en esas condiciones la llevó de emergencia al hospital. Después de hacer los análisis le dijeron a su papá que era demasiado tarde para su esposa. Si la hubieran llevado antes, la hubieran podido salvar, pero ya era muy tarde porque se había reventado su vesícula.

La vesícula contiene un líquido que es más fuerte que el ácido, por lo tanto, los médicos le dijeron, “señor, váyase a casa y haga todos los preparativos para el funeral de su esposa”. Los médicos dijeron que solo podían inyectarle una fuerte dosis de morfina cada dos horas para que

el deceso no fuera tan doloroso.

Cuando su papá llegó a casa ya prácticamente al amanecer del día siguiente, por primera vez Juan vio lágrimas en sus ojos. Dijo, “hijos, ayer fue el último día que mamá estuvo con nosotros”. Juan, sus tres hermanas y su hermano menor que tenía siete añitos estaban ahí para escuchar el anuncio.

Juan ruega a Dios por su madre

Todos abrazaron a su padre y Juan preguntó, “pero papá, ¿qué pasó?” Después de escuchar la explicación, Juan corrió a su cuarto donde se tendió boca abajo y dijo: “Padre, yo te he fallado, no te he servido como es debido, pero si me das una oportunidad por favor regrésame a mamá. Soy un hombre, pero la necesito y el resto de mi familia la necesita. Fuera de eso casi toda mi familia no cree en ti. Permite Dios que a través de lo que tú vas a realizar, mi familia abra su corazón y pueda conocerte”.

Juan tuvo la impresión de que estuvo ahí unos pocos minutos, pero cuando miró el reloj habían transcurrido tres horas. Al ponerse de pie, Juan fue a la cocina y le pareció ver a su madre en la cocina y oró, “Padre, te doy gracias porque

aquí yo voy a ver a mamá nuevamente”. Se fue al dormitorio de sus padres y le dio la impresión de que miraba a su madre tendiendo la cama, así que se arrodilló en la cama, puso sus manos sobre ella y dijo, “Padre, aquí yo voy a ver a mamá nuevamente”.

Su madre vuelve a la vida

A la mañana siguiente, cuando ya todo estaba preparado, llegaron los familiares y se dirigieron al hospital, pero encontraron que su mamá ya había expirado. La habían sacado de cuidados intensivos y la habían llevado a la morgue. Estando su cuerpo en la morgue, un médico fue llamado de urgencia y decidió cruzar por ese sitio. Cuando estaba a mitad de la sala, la madre de Juan se destapó y le habló al doctor. El doctor se quedó frío, estático y le dijo, “mujer, ¿qué pasa contigo?” Ella le contestó, “doctor ayer yo tuve un malestar estomacal, terrible, y no probé bocado en todo el día. Hoy creo que es un poquito tarde, pero nadie me ha traído el desayuno”.

Esto sucedió el último día de octubre de 1970, y para la gloria de Dios ella vivió hasta el 1 de abril de 2022. A través de todos esos años su familia, cada uno de ellos fue recibiendo al

Señor como su Salvador personal. Dios dice en Hechos 16:31, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”.

La iglesia crece

La iglesia donde el Señor rescató a Juan creció hasta convertirse en una iglesia nacional en Chile. Casi todos los días estaban en la calle, predicando en las plazas, los hospitales, las cárceles y cualquier lugar público. Cada domingo salían a la calle, con los instrumentos cantando, compartiendo la Palabra de Dios al aire libre durante unas dos horas antes del servicio. Luego se hacía un desfile hasta la iglesia para que toda la gente les siguiera. Por eso la iglesia creció, y nunca le fue un problema para Juan cantar en público.

En la iglesia matriz, la Catedral evangélica de Chile, se hicieron lo que se llama tedeum, lo cual es el día de acción de gracia, donde participa el presidente de la República. Juan tuvo el honor de tocar su guitarra y participar en estos eventos nacionales.

Se une al Trio Ebenezer

Juan ya había completado el servicio militar y el 15 de agosto de 1973 se le acercó Manuel Flores. Él era parte de un trío que era bien popular en Chile, llamado Trio Ebenezer. Manuel le preguntó a Juan si le gustaría practicar con ellos y ser parte del trío. Resulta que uno de los integrantes se había ido y quedaba una vacante. Juan se sorprendió y dijo, ¿tú crees que pueda servir para algo? Manuel contestó, “pues no pierdes nada tratando, ¿no? Practicaron juntos y a los 15 días ya estaban en el estudio de grabación, grabando un disco.

Juan pasó a ser parte del Trio Ebenezer de Chile desde 1973 hasta 1976. El Señor le dio el privilegio de visitar casi todo Chile y gran parte de Argentina. También participaron en las cruzadas de Luis Palau cuando el evangelista visitó a Chile.

Llega a Estados Unidos para estudiar

Juan recibió una beca para estudiar en un colegio bíblico en los Estados Unidos así que se ausentó del trío por un tiempo. Llegó al colegio el 30 de agosto de 1976 y estudió allí por un año. Al año siguiente, Dios le abrió puertas para

trasferir a otra universidad más grande con una beca musical. Allí conoció a su esposa, Becky.

Cuando llegó a este país pensó que difícilmente se pudiera casar con alguien que no fuera hispanoamericana, es decir que tuviera su cultura y conociera su idioma. Pero cuando conoció a su esposa, todas sus ideas preconcebidas se fueron por la ventana. Juan se enamoró de Becky y aunque ella no hablaba español, lo aprendió. Años después, cuando Dios llamó a Juan al pastorado, ella se convirtió en su traductora. Juan y Becky han estado casados 46 años y tienen cuatro hijos y ocho nietos.

¿Quién se podría imaginar lo que Dios iba a hacer con Juan? Siendo un ateo comunista jamás le cruzó por la mente pisar un día los Estados Unidos. Pero Dios en sus planes, ya lo tenía establecido. Primera de corintios 1:27-29, dice, “lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”.

La Biblia habla de José, quien tuvo sueños y Juan siempre ha creído que los sueños son como

los planos de Dios para la vida de una persona. No importa la edad. “Si Dios pone algo en el corazón de alguien”, dice Juan, “siempre esa persona lo puede lograr, si pone a Dios primero”. El problema es que hay gente que aún estando en la iglesia busca las añadiduras cuando es al revés. Hay que buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás viene por añadidura.

Sigue cantando con el Trio Ebenezer

Juan se mudó a California en 1983 donde vivían los integrantes del Trio Ebenezer y volvió a formar parte de este grupo musical por cuatro años. En 1987 se separó del grupo y de allí en adelante, Juan siguió cantando como solista, y el Señor le llevó por muchos lugares cantando. Hoy en día la tecnología facilita la grabación de discos. A través de un iPad se pueden hacer grabaciones, y ha habido artistas profesionales aún que han hecho sus grabaciones a través de los programas que vienen en los teléfonos. Lo que a veces buscan es simplemente un buen micrófono. En aquella época, las guitarras no eran ni siquiera electroacústicas, todo era natural, y nada tenía efecto. Hoy en día existe tecnología que trae no

10, ni 20 ni 100 efectos sino 1000 efectos.

Recomendaciones

Cualquier joven o señorita, ponga a Dios primero en su vida y si por algún motivo sufre alguna desilusión, el suicidio jamás será la solución. La verdadera solución en la vida de cualquier persona tiene un nombre y es Jesús. Dios hizo al ser humano pensando en Él. Él desea que usted sea parte de esa gran familia que son sus hijos. Si usted dice, “yo creo en Dios”, pero no ha aceptado a Jesús, usted tiene la ilusión de creer, pero eso no es lo que la Biblia dice.

Juan 1:12 dice, “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Romanos 10:8 y 9, dice, “Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”.

A eso le invitamos a orar y creer. Usted necesita tener un encuentro con Él. Abra su corazón y confíeselo con su boca.

Oración de arrepentimiento

Puede orar algo como lo siguiente: Padre celestial gracias por ese regalo maravilloso llamado Jesús, que es Tu hijo que Tú enviaste para tomar mi lugar. Él pagó por mis culpas, mis cargas, y mis inequidades. Todo lo sufrió por amor a mí. En su cuerpo él cargó mis enfermedades, así que gracias, Padre, porque al creer en Jesucristo Tú me haces Tu hijo. Gracias Padre en el nombre de Jesús, amén.

DEL COMUNISMO AL CRISTIANISMO

Juan Tobar nació en San Fernando de Chile en un hogar ateo donde su papá y mamá eran miembros del Partido Comunista en Chile. Por lo tanto, esos ideales fueron retransmitidos a su vida desde muy pequeño. A la edad de 14 años, Juan ingresó como miembro activo a las juventudes del partido comunista y tres años más tarde pasó a ser líder de Brigada.

Faltando poco para cumplir los 18 años, Juan sufrió una gran desilusión personal la cual le afectó tanto que quiso terminar con su vida. Pero no quería causarle un dolor al resto de la familia por lo que procuró que todo pareciera como que fue un accidente. Un viernes por la noche salió a la calle buscando la forma de suicidarse, pero Dios intervino de una manera singular para rescatar a Juan y transformar su vida y la de su familia.



Vea a a Juan Tobar
compartiendo su historia
en Radio Amistad.



Juan Tobar